



*SOCIEDAD DE  
CONCIERTOS  
DE ALICANTE*

*Con la colaboración de:*

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.  
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO  
ARTISTICO Y CULTURAL.  
COMISARIA NACIONAL DE LA MUSICA.  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.  
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE  
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

*SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE*

*CICLO IV  
CURSO 1975 - 76*

*CONCIERTO Núm. 53  
5.º EN EL CICLO*

*Recital de Piano*

*por*

*PAUL  
BADURA SKODA*

*TEATRO PRINCIPAL      Viernes, 21 de Noviembre  
8.15 de la tarde*

*ALICANTE, 1975*

## PAUL BADURA SKODA

Paul Badura Skoda, nació en Viena en 1927. Comenzó a estudiar piano en los primeros años de su infancia aunque su intención era ser ingeniero.

Después de haber escuchado durante la guerra los impresionantes conciertos dados por Edwin Fischer, Hans Knappertsbuch y Wilhelm Furtwängler, decidió cambiar de profesión dedicándose de lleno a la música pues tenía la intuición de que sólo ésta ayuda a sobrevivir de destrucciones materiales y a unir a los diferentes países.

A pesar de que no pudo entrar en el conservatorio de Viena hasta 1945, terminó sus estudios de piano y de dirección de orquesta con óptimos resultados en 1948.

La influencia de los cursos de perfeccionamiento que daba en Lucerna Edwin Fischer fue importantísima para la formación del joven pianista, que pronto fue descubierto por Furtwängler y Karajan, contratándole como solista.

Desde 1952, Badura Skoda recorre el mundo dando conciertos bien como solista, en las más importantes salas de conciertos y festivales del globo o bien con las principales orquestas a veces en su doble función de solista y de director.

Badura Skoda, junto con su mujer la musicóloga Eva Badura Skoda estudia continuamente obras en su versión original y ha escrito varios estudios acerca de problemas individuales de la música y un libro sobre la ejecución de obras de Mozart.

Desde 1966, trabaja como artista en residencia en la Universidad de Wisconsin EE.UU.

Con ocasión del bicentenario del nacimiento de Beethoven trabajó en la TV alemana junto con su amigo y colega Jörg Demus a quien recientemente hemos escuchado en la Sociedad de Conciertos de Alicante, tocando y explicando todas las sonatas de piano del genial músico alemán. Ambos artistas como coleccionistas de instrumentos antiguos, comparan durante estos programas el sonido de los pianos en época de Beethoven y en la actual. Más tarde editaron un libro fruto de su trabajo sobre las sonatas de piano de Beethoven (Edición Brockhaus, Wiesbaden) e interpretaron estos ciclos de sonatas en Méjico, Chicago, París, Viena y Barcelona.

Frank Martin compuso un concierto para Paul Badura Skoda que éste interpretó por primera vez en 1970, recibiendo del compositor el siguiente telegrama:

«Tu primera ejecución del concierto representa un acontecimiento extraordinario en la vida del compositor. Tú me has convencido. Esperemos que también otros se dejen convencer.»



# PROGRAMA

## I

Fantasia y Fuga en do mayor, K. 394 MOZART

Sonata n.º 29 en si bemol mayor  
op. 106 (Hammerklavier)... .. BEETHOVEN

Allegro  
Scherzo, Assai vivace  
Adagio sostenuto  
Largo. Allegro risoluto

## II

Variaciones Serias ... .. MENDELSSOHN

Gaspard de la Nuit ... .. RAVEL

Ondina  
El patíbulo  
Scarbo

MOZART, WOLFGANG,  
AMADEUS (1756 - 1791)

*Fantasia y Fuga en do mayor, K. 394*



En 1782, Mozart, impresionado por el nuevo estilo contrapuntístico que Haydn había revelado en sus recientes «Cuartetos de cuerda rusos», se decide a practicar un severo y profundo estudio de los modos musicales de Haendel y Bach. Le ayuda mucho en esta tarea apasionante el clima artístico que reina en el salón vienés del Barón Gattfried van Swieten, verdadero «arbitrarius musicae» y poseedor de copiosos manuscritos de los grandes maestros barrocos.

La atracción que Mozart sintió por ellos contagió incluso a Constanza Weber que muy pronto había de ser su esposa: «Ella no quiere oír más que fugas, pero, especialmente en este género musical, nada más que Haendel y Bach; como me oyera frecuentemente tocar fugas de memoria, me preguntaba si no había escrito ninguna todavía; a mi respuesta negativa me reñía mucho por no querer escribir lo más artístico y hermoso que existe en la música, y no cesaba en sus ruegos hasta que yo mismo le hube compuesto una fuga». Así nació, en abril de 1782 —Mozart y Constanza se casaron el 4 de agosto de ese mismo año— la Fuga a tres voces en *do mayor* que, poco después, fue ampliada con un Preludio a manera de Fantasia.

Obra espléndida y rigurosa, trazada con firmeza de maestro pero en la que pueden observarse, mezclados con sus méritos, los tanteos y las convulsiones propios de un nuevo estilo que empieza. La genialidad del maestro de Salzburgo superará enseguida estas leves perplejidades y llegará a dominar la extraordinaria técnica armónica y contrapuntística hasta producir obras de una insuperable claridad sinóptica unida a la gracia peculiarísima y llena de originalidad y transparencia que preside, por ejemplo, sus *Rondós* de 1786 y 1787.



BEETHOVEN, LUDWIG  
VAN (1770 - 1827)

*Sonata n.º 29, en si bemol  
mayor. opus 106 (Hammer-  
klavier)*

La revolución que en la Historia de la Música significa Beethoven es patente y clamorosa. Desde el principio, su obra es y significa un desvío lento, progresivo y cada vez más libre de las ataduras y de los severos cánones tradicionales. Beethoven es un innovador violento y radical; su música no tiene leyes, es pura y absoluta y está regida por una sola norma: la idea musical, la necesidad de que esta idea se exprese libremente, hasta el límite último, sin sujetarse a ningún freno. «Yo soy consciente —escribe él mismo— de lo que pretendo y la idea básica no me abandona en ningún momento; crece y yo escucho y veo ante mí la imagen en toda su amplitud, hecha como de una sola pieza». Puede decirse que Beethoven no «compone», en el sentido clásico de esta palabra, sino que «descompone», desarticulando los temas en sus células-motivos, pulimenta y adorna estos hallazgos y los hace encajar en el proyecto total, con un peculiar y dinámico modo de aparición sucesiva: los temas de sus obras nacen de sí mismos, de la idea central y total, se van insinuando sorprendentemente hasta cristalizar en una exposición definitiva.

La amplia literatura beethoveniana no es el producto de un quehacer rutinario, de un trabajo en serie como ha sido, hasta Mozart, el uso constante, quizá condicionado por una necesidad o una exigencia social. Cada una de sus obras es, por el contrario, una conquista solitaria e independiente, una auténtica individualidad con características exclusivas. Y eso, en todos los diversos aspectos o formas de su creación: la sonata, el cuarteto, la sinfonía.

La producción pianística es, quizá, la que revela un avance más importante respecto de todo lo que, hasta él había sido elaborado. El pianoforte cobra en Beethoven un desarrollo definitivo. Su genio



se aplica al cultivo de este instrumento, relativamente reciente y que él hace mejorar y progresar, hasta conseguir un enriquecimiento sonoro y una extensión de su técnica y de su campo expresivo que ya no han podido ser superados.

A la exaltación del pianoforte, del piano actual, como instrumento nuevo en su tiempo, dedica precisamente Beethoven su sonata «Hammerklavier», opus 106 y número 29 en el catálogo de las treinta y dos que escribió para tecla. La «Hammerklavier» se inserta en la última época de su producción, la que ha sido llamada —por la excelcitud de las obras que comprende— «el santuario», que se inicia con la opus 101 (sonata número 28) y culmina en la opus 111 (sonata número 32 y última).

Tiene la «Hammerklavier» cuatro tiempos espléndidos. Destaca, sin mengua de la belleza y originalidad de los otros tres, el «adagio sostenuto» cuya extensión es similar a la del mismo movimiento de la Novena Sinfonía. El *allegro risoluto* (es decir, resueltamente vivaz, alegre y brillante) del final es una magistral síntesis de fuga y sonata, que supera la fórmula ya utilizada por Mozart en su sinfonía Júpiter.

MENDELSSOHN, F E L I X  
(1809 - 1847)

*Variaciones serias*



Un grupo de compositores nacidos en los primeros años del siglo XIX vino a llenar el vacío que, entre 1826 y 1828, significó la muerte de Weber, Beethoven y Schubert. De entre todos ellos, quizá Mendelssohn fue quien se mantuvo más próximo espiritualmente a las maneras del XVIII, sobre todo por su impecable y académico oficio y su sentido de la proporción.

No es Mendelssohn un músico mayor, apesar de la considerable extensión de su obra, de su evidente facilidad de compositor y de su precocidad en cierto modo semejante a la de Mozart. Fue un distinguido representante del romanticismo burgués (biedermeier), sensitivo, caprichoso y complaciente. Sus aportaciones a la Historia de la Música consisten no sólo en los resultados de su labor creativa sino también, y muy relevantemente, en sus dotes de organizador y de redescubridor de partituras olvidadas. Recuérdese, por ejemplo, la fundación del Conservatorio de Leipzig, la transformación de la orquesta de Gewandhaus —de la que fue director— y la auténtica restauración de la Pasión según San Mateo, de Juan Sebastián Bach, tan increíblemente olvidada.

Su música de piano no goza de buena estimación, quizá como consecuencia de la banalidad de sus «Romanzas sin palabras», tan manoseadas y populares. Las «Variaciones serias», su opus 54, son, sin embargo, una pieza importante y, sin duda, el más conseguido logro en este sector de su producción. Se ha dicho de ellas que constituyen el más bello conjunto de variaciones que se haya escrito entre Beethoven y Brahms.



RAVEL, MAURICIO  
(1875 - 1937)

*Caspard de la Nuit*

La calificación de impresionistas que, generalmente, se aplica a Debussy y a Ravel, conviene al último mucho menos que al primero. Sí es cierto que Ravel fue impresionista —y aun antes que Debussy— en su primera época, no lo es menos que, superada esa etapa inicial, su arte se hizo más limitado en su campo expresivo,

más frío y reservado, más proclive al esteticismo y más fiel a tradiciones y academicismos. Ravel llegó, incluso, a referirse despectivamente a las antiguas maneras cultivadas por él mismo, tildándolas de «lujoso arte del impresionismo».

«Gaspard de la Nuit» pertenece al tiempo en el cual Ravel era francamente impresionista. Es una serie de tres poemas, compuesta en 1908, sobre sendos textos de Aloysius Bertrand: Ondina, La Horca y Scarbo. El conjunto es, en opinión de Alfred Cortot, «uno de los más sorprendentes ejemplos de ingenuidad instrumental de que jamás fuese capaz un compositor».

Ondina se asemeja mucho, por la saltarina brillante de su escritura, a los sorprendentes «juegos de agua» de 1901. La Horca es la evocación melancólica del cuadro estremecedor de un patíbulo, al que pone fondo el sonido solemne de una campana. Scarbo es, en cambio, como un delicioso y burlón ejercicio en el que la melodía y sus encantadores adornos suben y bajan extrañamente hasta apagarse como se extingue la llama de una lámpara.



# SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

## AVANCE DE PROGRAMA CURSO 1975 - 76

11 Diciembre 1975 ... ..	Recital de violoncello y piano por el dúo COROSTOLA Y REGO
16 de Diciembre ... ..	Recital de guitarra por NARCISO YEPES
22 Enero 1976 ... ..	Recital de canto por JESSYE NORMAN (soprano)
6 Febrero 1976... ..	Concierto por la Agrupación THE SCHOLERS
Febrero 1976... ..	Recital de violín por YEHUDI MENUHIN
26 Marzo 1976 ... ..	Concierto por el TRIO BEAUX ARTS
Marzo 1976 ... ..	Concierto por la Orquesta PRO ARTE DE MUNICH
6 Abril 1976 ... ..	Recital de violoncello por MAURICE GENDRON
Mayo 1976 ... ..	Recital de flauta y clave por JEAN PIERRE RAMPAL y ROBERT VEYRON LA CROIX
26 Mayo 1976 ... ..	Recital de piano por ALEXIS WEISSEMBERG

TEATRO PRINCIPAL

CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

---

*Día 24 de Noviembre*

Inauguración de la Exposición  
de Pinturas de

*José Marquez*

Hora: 7 de la tarde

**SALA DE EXPOSICIONES**



Ramón y Cajal, 5

ALICANTE

